

CRO, Stelio. *Such Stuff as Dreams are Made On. Pirandello and the Baroque*. Hamilton. Symposium Press. 1993, vi + 136 pp.

Por Amancio Labandeira

El estudio y análisis de un dramaturgo como Pirandello ofrece amplio campo para perspectivas metodológicas y hasta ideológicas muy dispares. En particular se han registrado muchos estudios comparados entre el dramaturgo italiano, Premio Nobel de literatura en 1935, y la literatura española, en especial Cervantes, Unamuno y Calderón. En efecto Stelio Cro, durante varios años, se ha ocupado de las relaciones entre Pirandello y Cervantes y entre Pirandello y Calderón y ahora, con este estudio, aborda un tema típicamente interdisciplinar, como es el de las relaciones entre Pirandello y el Barroco. El autor entiende por este término un movimiento de ideas, una sensibilidad, una cosmovisión que abarca las letras y las artes entre fines del siglo XVI y finales del XVII. Es más, con la precisión y esscrúpulo que caracterizan a este investigador, ha logrado documentar las referencias y lecturas de Pirandello a autores comprendidos en el arco cronológico indicado más arriba. Este estudio de Cro ofrece una perspectiva renovadora por otra razón. Abundan los estudios entre Pirandello y la literatura, teatro y cultura contemporáneos, desde Ionesco hasta Heidegger, desde el teatro del absurdo hasta Gramsci; y en todos estos estudios se percibe el afán de convertir al dramaturgo siciliano en un "hombre para toda estación". La novedad del trabajo de Cro estriba en la precisión de su tesis y su adherencia a las fuentes documentadas. El resultado es un Pirandello, al mismo tiempo, renovador y tradicional. El Pirandello de este estudio de Cro es un gran innovador que comparte, con otros grandes, un gran amor a la tradición y a la cultura. Quizás más que en otros autores modernos y contemporáneos, con la excepción de Borges, Pirandello conocía y admiraba a los clásicos. Sobre esa base de un dualismo fundamental, de tradición e innovación, Cro construye su tesis en la que nos explica, de manera muy convincente y con estilo elegante y claro, que Pirandello halló en el Barroco europeo la inspiración para conjurar en la escena las metáforas de su teatro: la vida como sueño, la forma como alternativa a la vida, el dualismo dialéctico de arte y vida, el teatro del mundo y la técnica del teatro en el teatro que está en la base de su famosa obra *Seis personajes en busca de autor*. Además, en su estudio, completando el cuadro de la interdisciplinariedad del Barroco, ya estudiada en relación a los clásicos del teatro y de la literatura española, Cro incluye aquí el estudio más completo hasta la fecha entre Pirandello y Shakespeare, un tópico añadido a menudo en la bibliografía pirandelliana, pero que nunca se había estudiado con la profundidad y precisión de citas y fuentes exhibidas aquí por Cro. Una de las cuestiones debatidas por la crítica pirandelliana ha sido la dimensión europea de este dramaturgo. Esa dimensión se ha visto a menudo en términos ideológicos, políticos y filosóficos. Cro ha logrado encauzar el debate en los términos de las dimensiones actuales que el Barroco nos propone, prescindiendo de la emulación de las ideologías que en ese movimiento hallaron su expresión y justificación. La visión humanística de Cro, que, deslindando pasiones foráneas al arte, identifica aquellos logros imperecederos del Barroco y los actualiza en la obra pirandelliana, es uno de los ejemplos más altos del método comparado. Como explica el profesor Mario Verdone de La Sapienza en Roma, en su prólogo al estudio de Cro, el autor demuestra, al mismo tiempo, la actualidad del Barroco y la filiación de Pirandello con la cultura barroca. El mismo Verdone, crítico de fama internacional, subraya el carácter interdisciplinar del estudio de Cro y la correspondencia entre el arte del Barroco y la obra de Pirandello. De esa manera Pirandello se deslinda desde una tradición itálica de tensión y ruptura entre naturaleza y hombre entre individuo e infinitud, en los que es posible

rastrear la lectura de los “clásicos” como Dante, Leopardi y Manzoni, y por otra parte, la realización de vastas lecturas de autores europeos, desde Cervantes hasta Spinoza, desde Shakespeare hasta Calderón. Desde luego, el estudio de Cro confirma la profunda deuda de Pirandello con los clásicos del barroco español, una deuda no entendida como recepción pasiva, sino como punto de partida para una reinterpretación en clave moderna del Barroco, que en este sentido incluye a un autor dramático como Shakespeare. Y es importante precisar aquí un detalle que no ha dejado de subrayar el profesor Verdone en el aludido prólogo, o sea, que Cro aclara que, dado el carácter monográfico de su estudio, ha dejado de lado una cuestión tan compleja y debatida como la de si Shakespeare y Cervantes se deben o pueden considerar estrictamente “barrocos”. A pesar de su interés intrínseco ésta no es una cuestión que se puede debatir, y menos aún resolver, en un estudio comparado de esta naturaleza, y es un mérito de Cro el haber deslindado ésta de la cuestión que atañe al estudio, o sea, de los modelos barrocos en Pirandello.

La tesis de Cro se centra en una lectura “estructural” del Barroco, es decir, en una identificación de motivos y técnicas, de estilos y estados de ánimo que en la época barroca sirvieron para subrayar un contenido cristiano e incluso contrarreformista. Según Cro, la crítica no ha visto hasta ahora la relación entre Pirandello y el Barroco debido a límites ideológicos, típicos del historicismo “tout court” en Italia y España, que suele delimitar la cultura barroca según parámetros cronológicos e ideológicos. ¿Cómo conciliar con el pirandellismo existencialista y vanguardista un modelo cultural descartado, no sólo por el mismo Pirandello, sino por la crítica italiana y, hasta cierto punto, europea y americana? Como se ha visto, Cro resuelve esta aporía aparente comenzando por eliminar la cuestión de si autores como Cervantes o Shakespeare pertenecen o no a la literatura barroca y continuando con una discusión de los logros artísticos de los autores que, en la época barroca, han concebido topoi y metáforas que el lector puede identificar con el pirandellismo: dramaturgos y novelistas, artistas y filósofos del Barroco participan en esa lectura de Cro en clave moderna, sin los condicionamientos contrarreformistas del historicismo. Así se abre un campo muy amplio para investigaciones ulteriores sobre la dimensión artística del gran dramaturgo siciliano, despertando gran interés en las formulaciones del Barroco para la cultura contemporánea.

El libro de Cro, a pesar de su brevedad, comparte el carácter de síntesis de la mayoría de los libros de este estudioso canadiense, siempre innovador y capaz de articular sus argumentos con un estilo claro y esencial. La obra está llena de intuiciones, además de presentar una documentación cuidada y coherente, que podrían constituir el alimento de un sinnúmero de tesis doctorales. De hecho, cada capítulo presenta un tema que puede desarrollarse en un estudio independiente, con líneas maestras en que se indican los tópicos para estudiar. En todos los capítulos se percibe la atención de Cro por lo que él define como la “sensibilidad barroca”, o sea un tipo de lenguaje y de estilo “abiertos”, una visión que se verifica, indistintamente del país o del género literario o del medio artístico, en autores tan distintos como Pascal y Shakespeare, Spinoza y Campanella, Bruno y Calderón, Cervantes y Bernini. En conclusión, Cro ha escrito un estudio innovador presentando una tesis y un método que convierten su libro en un texto ideal para cursos superiores de literatura comparada.